

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 9 DE ENERO DE 1787.

Conclusion del retrato de Carlos XII. Pa-
seándose un día cerca de Leipsick, se ar-
rojó á sus pies un paisano Saxon, pidién-
dole justicia de un granadero, que acaba-
ba de robarle lo que tenia prevenido para
comer su familia. El Rey hizo llamar
al soldado, y le preguntó con semblante
severo. *¿Es cierto que has robado á este hombre?*
Señor (respondió el soldado) *yo no le he*
causado tanto daño, como V. M. ha hecho á
su Rey: V. M. le ha quitado un reino, y yo no
he quitado á este aldeano mas que un pabo. El
Rey dió con su propia mano diez ducados
al paisano, y perdonó al soldado, dicién-
dole: *Acuérdate, amigo, que si he quitado un*
reino á Augusto, nada ha sido para mí.

Ocupado este Príncipe en un negocio
de importancia, fué muy de madrugada á
casa de su ministro, para conferenciar con
él. Como estaba todavía en la cama, aguar-
dó el Príncipe un rato. Le esperaba también
en la antesala un soldado: Carlos le hizo
varias preguntas, á que él contestó con in-
diferencia. Al fin abren, sale el ministro,
dando mil disculpas á su Rey; y el solda-
do, confuso de haberle hablado con tanta
libertad, se arroja á sus pies, y le dice:
Señor, *perdoneme V. M.... yo os tuve por un hom-*
bre. = No hiciste mal (respondió Carlos):
nada se parece mas á un hombre, que un Rey.

Toda la diversion de Carlos mientras
estuvo retirado en Bender en Turquía, era
jugar alguna vez al ajedrez. Si las cosas pe-
queñas (dice el historiador de su vida)
pintan á los hombres, permítase referir,
que siempre hacia marchar al Rey en este
juego: se servía de él mas que de otras
piezas, y por esto perdía todas las partidas.

Los historiadores han alabado la libera-
lidad de este Príncipe; pero era excesivo
en ella, como en sus otras virtudes. *Grot-*
thusen, su favorito, y su tesorero, era el
dispensador de sus liberalidades. Este era
un hombre, que gustaba tanto de dar co-

mo su señor. Un día le presentó una cuenta
de 700 escudos en dos líneas: 100 escudos,
que se han dado á los Suecos y á los Ge-
nizaros en virtud de las órdenes generosas
de V. M.; y el resto, que yo me he comido.
Ves abí cómo quiero yo que me den sus cuentas
mis amigos (dixo el Rey). *Mullern me hace leer*
páginas enteras para sumas de 100 francos: á
mí me gusta mas el estilo lacónico de Grotthusen.

Uno de sus oficiales veteranos, tenido
por avaro, se le quejaba una vez, de que
S. M. se lo daba todo á Grotthusen; y el
Rey le respondió: *Yo no doy el dinero sino á*
los que saben gastarlo.

La Princesa Lubomirski, interesada y
favorecida por el Rey Augusto, enemigo
de la Suecia, habia emprendido el viage
de Alemania, huyendo de los horrores de
la guerra cruel, que desolaba la Polonia
en 1705. Hagen, Teniente Coronel Sueco,
noticioso de esta caminata, se emboscó, y
se apoderó de la Princesa, de su equipage,
de sus pedrerías, de su vajilla, y de su
dinero contante: objetos muy considerables.
Instruido Carlos XII de esta aventura, es-
cribió de su puño á M. Hagen: *Como yo no*
hago la guerra á las señoras, el Teniente Coronel,
luego que reciba la presente, pondrá en libertad
á su prisionera, y le restituirá todo lo suyo: y si
para el resto del camino, no se contempla bas-
tante segura, la escoltará el Teniente Coronel
hasta la frontera de Saxonia.

Aunque acaso fué Carlos el hombre
mas frugal de su ejército, un soldado
descontento, se atrevió á presentarle un
día pan negro y mohoso, hecho de cebada
y centeno, único sustento, que las tropas
tenían entónces. El Rey tomó el pedizo
de pan sin alterarse, se lo comió todo, y
dixo despues friamente al soldado: *No es*
bueno, pero se puede comer. Por estos golpes
hacia este Príncipe á su ejército soportar
unos extremos, que hubieran sido intole-
rables baxo qualquier otro General.

Su temeridad, que le habia expuesto tantas veces á la muerte, se la hizo al fin hallar en el sitio de Frederikshall el 11 de Diciembre de 1718, visitando á las 9 de la noche los trabajos del sitio, á la luz de las estrellas. Una bala, que le tocó en la sien derecha, le hizo espirar repentinamente: sin embargo tuvo todavía esfuerzo para echar mano á la espada por un movimiento natural. A este espectáculo, el Ingeniero *Megret*, hombre indiferente y singular, dixo á los que se hallaban presentes: *Ya se concluyó la comedia: vámonos á cenar.*

El Juez prudente. Cuento Oriental. Un comerciante, á quien llamaban sus negocios á los países extranjeros, confió una bolsa de mil zequines á un Dervis, á quien miraba como amigo, y le pidió se los guardase hasta su vuelta. Al cabo de un año vuelve el comerciante, y pide su dinero; pero el falso Dervis le negó haberlo recibido. Furioso aquel por esta perfidia, se dirigió al Cadi: Vmd. tiene mas sencillez que prudencia (le dixo el juez), pues ha tenido tanta confianza en un hombre, cuya fidelidad no conocia: será difícil obligar á este tramposo á que restituya un depósito, que recibió sin testigos; pero yo veré lo que puedo hacer por Vmd. Vuelva Vmd. á su casa, y háblele amigablemente, sin decirle que yo estoy enterado del asunto, y venga Vmd. mañana á la misma hora.

El mercader obedeció; pero en lugar de sacar su dinero, no recibió mas que injurias. Durante la disputa, llegó un esclavo del Cadi, con un recado para que el Dervis fuese á casa de aquel. Fué en efecto, y se le recibió en la mas hermosa sala, y se le trató tambien con la consideracion, que se acostumbra con las personas de clase distinguida. El Cadi le habla de diversos asuntos, entre los quales elogia, segun la ocasion, la sabiduria y prudencia del Dervis; y habiendo ganado su confianza con estos discursos lisonjeros, le dice: Yo he llamado á Vmd. para darle una prueba de mi confianza y de mi estimacion. Un negocio de la mayor importancia, me obliga á ausentarme por algunos meses: yo no me fio de mis esclavos, y quisiera poner mi tesoro en manos de un hombre, que tie-

ne, como Vmd. por reputacion. Si Vmd. puede encargarse de él, sin perjuicio de sus ocupaciones, le enviaré mañana en la noche mis alhajas mas preciosas; pero como este asunto requiere un profundo silencio, mandaré á los esclavos de mi confianza, que se los lleven como un regalo que le hago.

En la cara del Dervis se manifestó una sonrisa graciosa: hace mil reverencias al Cadi: le dá gracias por su confianza: le jura con los términos mas expresivos guardar el tesoro como las niñas de sus ojos; y se retira tan contento, como si ya hubiera engañado al juez.

A la mañana siguiente vuelve el comerciante á casa del Cadi, y le informa de la obstinacion del Dervis. Vuelva Vmd. allá, le dixo el juez, y si él persiste en su negativa, amenácele Vmd. de que se quejará á mí, que me persuado no necesitará Vmd. repetirle la amenaza. Inmediatamente corre el mercader á casa de su deudor, y no bien habia pronunciado el nombre del Cadi, quando el Dervis, que temia perder el tesoro, que se le habia de confiar, le dá su bolsa, y le dice, riéndose: Amigo mio, ¿para qué se necesita recurrir al Cadi? Su dinero de Vmd. estaba seguro en mi poder: el negarlo no ha sido mas que una chanza, para ver cómo la llevaba Vmd. El mercader fué bastante prudente para no creer esta chanza; y volvió á casa del Cadi á darle gracias por el discreto arbitrio con que le habia favorecido.

Entre tanto se acerca la noche, y el Dervis se prepara á recibir el tesoro, que se le habia prometido; pero se pasó toda sin que pareciesen los esclavos del Cadi, y fué para él de una duracion inexplicable. Luego que amaneció, se presentó en casa del juez, y le dixo: Vengo á saber por qué no me habeis enviado vuestros esclavos. Porque he sabido (le respondió el Cadi) por un comerciante, hombre de bien, que Vmd. es un pérfido, á quien la justicia castigará como merece, si tiene otra queja de la misma clase. El Dervis hizo una reverencia, y se fué sin responder, lleno de vergüenza.

Madrid. En una carta muy dilatada, que por esta razon no copiamos, despues de referirse muy por menor todos los pasages de la

comedia, que se representó los dias anteriores en el coliseo de la Cruz, intitulada: *El Triunfo de la inocencia, ó la Perla de Inglaterra*, se dice lo siguiente.

Esta es en suma, señores Ciegos (omitiedo mil preciosidades), la comedia que se representa en el coliseo de la Cruz: y en verdad, que deben Vmds. agradecer en parte la falta de su vista, si ella les había de dar la tentacion de asistir á tan desatinados espectáculos. Pero no falta quien asista á ellos: se representan precisamente en una estacion, que mal de su grado atrae á los teatros á todo género de personas: se representan á vista de la corte de España, de los Embaxadores, de tantos extrangeros, de tantos nacionales sensatos, que ven con horror semejantes absurdos.

De aquí se puede colegir el adelantamiento de nuestro teatro, el premio que logra entre nosotros la racionalidad, y el juicio: en ambos coliseos estamos viendo al diablo hacer el primer papel: no hay otra cosa que encantamientos, milagritos, apariciones, vuelos, hundimientos: en una palabra, quanto puede producir la imaginacion desenfrenada de un delirante.

Es cierto que los cómicos, en la constitucion en que se hallan, no tienen la culpa: confieso ingenuamente esta verdad: es cierto tambien, que la nacion, aquella parte culta de la nacion, que constituye el público, y debemos distinguir de la que se llama vulgo ó plebe, conoce muy bien la impropiedad de los dramas que se le presentan, y hace ya mucho tiempo que lo conoce; pero ni ella, ni los actores, ni los sabios tienen facultades para desterrar de nosotros esta ignominia. ¿Pues qué arbitrio queda? No hay otro, que aguantar á pesar de nuestra razon, y aguardar un dia mas feliz, en que esto se remedie por quien puede, y debe remediarlo.

No obstante, si estas verdades amargas, no fuesen del gusto de algunos, podrán Vmds. para consolarlos, remitir el pleyto á qualquier Apologista, que se encargará gustoso de la defensa. Faltarán pruebas, faltará lógica, faltará verdad en sus alegatos; pero no faltarán sofismas, y palabrones huecos, y lugares comunes, y vileza, y abatida lisonja, con que salir del apuro: y ya

que estos señores, que se llaman vengadores de la patria, nos dexen tan ignorantes como nos éramos, lograremos el beneficio de que nos hagan creer que no lo somos. No dexen Vmds. de darles traslado, para que empiencen á trabajar sobre la materia, que ciertamente aun con ser tal, no será esta la causa mas desesperada, que se han atrevido á defender.

Dios guarde á Vmds. muchos años. Bustar viejo 11 de Diciembre de 1786.

El autor de esta carta, y todos los sensatos, no llevarán á mal, que en defensa de la plebe ó vulgo, sobre el punto de que se trata, traslademos aquí la fábula 28 de las literarias de D. Tomas Iriarte, que dice así.

EL ASNO Y SU AMO.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio De lo bueno y lo malo igual aprecio:

Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.

De este modo sus yerros disculpaba

Un escritor de farsas indecentes:

Y un taimado poeta, que lo oia,

Le respondió en los términos siguientes.

Al humilde jumento

Su dueño daba paja, y le decia,

Toma, pues que con eso estás contento.

Dixolo tantas veces, que ya un dia

Se enfadó el asno, y replicó: Yo tomo

Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,

¿Piensas que solo de la paja gusto?

Dame grano, y verás si me lo como.

Sepa quien para el público trabaja,

Que tal vez á la plebe culpa en vano:

Pues si en dándole paja, come paja,

Siempre que la dan grano, come grano.

Esta verdad se acredita con la experiencia. En los veranos se representan de ordinario en nuestros teatros buenas piezas por todas sus circunstancias; y vemos, que el baxo pueblo percibe su mérito, y le aplaude. Quando hay un paso interesante ó delicado en el drama, en el canto, ó en la música, calla todo el mundo, y manifesta despues su general aprobacion con un diluvio de palmadas. Es verdad que tambien suele aplaudir los mayores disparates; pero esto no quita que guste de lo bueno. Tal vez se iria acostumbrando á despreciar enteramente lo malo, si se le hiciese ver en el mismo teatro, ó se desterrase de él absolutamente.

Entonces se podrian tambien esperar los útiles efectos, que las representaciones pueden producir. ¿Quién se acuerda ya de los autos sacramentales? ¿Quién echa ménos las comedias de santos, sin embargo de que algunas veces, baxo otro título, se quebranta la prohibicion de representarlas? Si no se permitiese la execucion de comedias monstruosas ó desarregladas, el pueblo no las extrañaria dentro de poco tiempo. Lo mismo debe decirse de los saiaetes y tonadillas; añadiendo, que muchos de los que vemos, son intolerables; porque en lugar de corregir ciertos vicios ó abusos, parece que los autorizan.

Señor Editor del Correo Ciego: Mi genio tétrico, y algo misantropo, me tiene hundido en esta cueva de Montesinos: desde su centro obscuro he observado los astros de la literatura, y de sus indicaciones iba formando un pronóstico literario, que por varias casualidades no he podido llevar adelante. Sin embargo, acompaño á Vmd. copia del borrador, para que se sirva buscar quien lo perfeccione, si merece su aprobacion. Dice así:

Pronóstico literario para el año de 1787.

El curso diario del sol, será tortuoso. La phase de este planeta será manchada y obscura. Su aspecto será *quadrigono*, rampante, menguante y vacilante; pero al mismo tiempo *fulminante*. Influencias: para la tierra esterilidad, y para los cuerpos coagulacion de sangre, y diarreas.

La luna brillará en parte con la luz de planetas mayores. Su phase *correa* ciega, será multígona. Su aspecto sereno y agradable, ofrece á la tierra buenas semillas, y en los cuerpos anuncia herbor de sangre, y cómezones de varias clases.

El astro que ha esparcido abundantes luces en nuestro emisferio, á pesar de su phase *centorina incurbata*, y de algunos eclipses que ha experimentado, sufrirá otros varios; pero no dexará de alumbrarnos

mientras no se encuentre con *escorpion* ó *sagitario*. Anuncia buenas cosechas en las tierras, y en los cuerpos despejo de cabeza á unos, y á otros irritaciones de sangre.

Otro planeta que se *corresponde* con este, seguirá su carrera con reposo; pero su resplandor será las mas veces como el de un fuego fatuo, que apenas luce, perece. Influencias: poco fruto por la dureza de las tierras sobre que circula de ordinario. En los cuerpos no causará alteracion.

Un astro mas reciente con phase *apologética* tendrá un influxo *universal* en las estrellas, y constelaciones *gibosas* que aparezcan á nuestra vista. Su influencia corregirá en parte la malignidad de estas constelaciones, y el prurito de lucir.

El nuevo *Marte* con aspecto *severo*, saldrá de quando en quando, y á pesar de su brillante luz, quedarán oscuros los densos cuerpos, por donde hará su tránsito. Este planeta indica (pero en vano) los modos de hacer las siembras, para proporcionar abundantes y sazonados frutos.

Una nueva *Venus*, no por lo hermoso, sino por lo de *obscena libido*, saldrá del *coeyto* con aspecto *casero*, no á alumbrar nuestro globo, sino á fomentar la vejetacion de nocivos frutos, y á producir tumores, y otras exuberancias *trucidandas*.

El astro dentifrangibulo y truculento, que sin faltarle luces en su propio fondo, ha esparcido no obstante muchas sombras, saldrá alguna vez al *Theatro*; pero tendrá poca influencia en la tierra y en los cuerpos.

Juicio del año.

De la combinacion de todo, resulta, que el año será lo mismo que el pasado. Lluvias continuas de papeles: fuertes granizadas entre sí: cosechas de paja muy abundantes: el grano muy escaso; este se comprará barato, y aquella bien cara. *Dios sobre todo.*

Su Magestad le dé á Vmd. vista, y á mi paciencia para sufrirme á mí mismo. Cueva de Montesinos en las agonias del año 1786.

El Misanthropo.

EN LA IMPRENTA REAL.